

La competitividad sistémica: Elemento fundamental de desarrollo regional y local

Maximiliano Gracia Hernández*

La apertura de las fronteras económicas ha representado un pilar de transformación interna en los países que la desarrollan. Los cambios profundos de la economía internacional han mostrado a los países que la competitividad y el crecimiento económico no se pueden producir de esfuerzos aislados al interior de cada economía, sino que son resultado de la interacción de las distintas estructuras.

La reordenación en el ámbito mundial cruza a la economía mexicana de diferentes maneras: Primero, el mercado es influido por la producción mundial, por el comercio intra firma, por las integraciones entre empresas y por el proceso creciente de subcontratación. Segundo, la integración y el comercio entre empresas permite adquirir o complementar economías de escala y tener acceso a productos, partes y componentes.

Los cambios en las actuales condiciones de competencia internacional, llevan necesariamente a modificar estructuras que permitan alcanzar la eficiencia económica, por ello, es menester acompañar a la apertura comercial con una serie de estrategias de carácter sistémico, lo cual genere competitividad a los sectores productivos en las diferentes regiones del país.

El concepto de competitividad en un país se puede definir como la capacidad de diseñar, producir y comercializar bienes y servicios mejores o más baratos que los de la competencia internacional. La competitividad la podemos también entender como la capacidad de una empresa, sector, región o

país que tiene ventajas para incorporarse al mercado mundial de forma eficiente. Estas ventajas pueden ser: el bajo precio, la calidad, la productividad, el aprovechamiento de las economías de escala, una excelente comercialización y en general el marco económico en que se desarrollan las actividades.

México no puede quedarse a la espera de los sucesos para actuar, los objetivos son de competitividad, porque en una economía abierta ya no se puede crecer sin ser competitivos. Debemos considerar que estamos compitiendo en el ámbito mundial con países que se mueven muy rápido y que tienen una estrategia económica global.

Este trabajo considera los cuatro componentes de la competitividad sistémica: macroeconómico, microeconómico, metaeconómico y mesoeconómico. El objetivo es presentar una reflexión en el marco de la apertura comercial, dentro de ella se propone la aplicación de la teoría de la competitividad sistémica, con objeto de que las empresas se inserten de forma eficiente en el mercado internacional, generando con ello desarrollo en las diferentes regiones y localidades mexicanas.

1) Competitividad sistémica. Desarrollo teórico.

La competitividad sistémica es una teoría formulada por un grupo de investigadores del Instituto Alemán del Desarrollo (Klaus Esser, Wolfgang Hillebrand, Dirk Messner, Jörg

*Universidad del Mar, campus Huatulco, Oaxaca, México, 71980. Tel. (958) 587-2559.
Correo electrónico: maximiliano@hualtulco.umar.mx

Meyer-Stamer). La competitividad sistémica tiene como premisa la integración social, propone no sólo reformas económicas, sino también un proyecto de transformación de la sociedad.

En el marco de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, se han elaborado algunos trabajos que sistematizan los diferentes enfoques existentes sobre el fenómeno de la competitividad, y los han resumido en un enfoque integral bajo el concepto de "competitividad estructural" (Anónimo 1992: 34-35). Los elementos medulares de este concepto son: La innovación representa un factor central para alcanzar el desarrollo económico, su base es una organización empresarial capaz de activar la capacidad de aprendizaje e innovación en todas las áreas operativas de una empresa, y en redes de colaboración orientadas a la innovación y apoyadas por diversas instituciones en un contexto institucional, con capacidad para fomentar la innovación (Esser *et al.* 1996: 40). Las reflexiones al respecto surgieron cuando se observó en muchos países subdesarrollados, que es la inexistencia o la insuficiencia de un eficaz entorno empresarial, lo que lleva a la ineficacia e ineficiencia de las empresas en esos países. Para el caso mexicano, ese fenómeno puede impedir que el reajuste estructural fomente el desarrollo industrial, aún y cuando la estabilización a nivel macroeconómico sea exitosa.

Combinado con las aportaciones de la OCDE, la teoría de la competitividad sistémica reflexiona y argumenta que las exigencias del mercado internacional a las empresas nacionales son cada vez mayores. Es por ello que las empresas que actúan en el mercado mundial, se ven obligadas a hacerlo en forma de clusters industriales. Los clusters son concentraciones geográficas de empresas e instituciones interconectadas, actúan en determinado campo y agrupan a una amplia gama de industrias. Incluyen, por ejemplo, a proveedores de insumos como componentes, maquinarias y servicios y a proveedores de infraestructura especializada. El cluster

incorpora a las firmas integradas tanto hacia adelante como atrás.

Para lograr la eficiencia empresarial, se hace necesario un contacto estrecho y permanente con universidades, instituciones educativas, centros de investigación más desarrollo (I+D), instituciones de información y extensión tecnológica, instituciones financieras, agencias de información para la exportación y organizaciones sectoriales no estatales.

Para Messner (1993: 125-136), un entorno deficiente no impide en principio mejorar la competitividad empresarial; sin embargo, con la transición de un mercado interno protegido a una economía abierta, se genera la disyuntiva de elevar la eficiencia o salir del mercado. Por lo menos una parte de las empresas realiza los esfuerzos necesarios para mejorar con rapidez la competitividad; sin embargo, bajo la ausencia de un entorno eficaz, se limita la capacidad de las empresas para desarrollar una competitividad duradera, y es que las empresas no pueden concentrarse en su actividad productiva por verse obligadas a desarrollar producciones y servicios internos que a otras empresas en diferentes países desarrollados les basta con adquirir o explotar como efectos externos. En consecuencia, no se produce el "upgrading" (avanzar en procesos tecnológicos avanzados, cuyo resultado será la fabricación de productos con mayor valor agregado), lo cual distingue a las empresas de eficiencia duradera (Messner 1993: 130-136).

La competitividad sistémica se divide en cuatro grandes apartados: Meta, meso, micro y macro, los cuales tienen cada uno de ellos otros elementos que se observan en la figura 1.

2) El nivel microeconómico en la competitividad sistémica.

La competitividad microeconómica es el punto de partida de la competitividad sistémica. Hoy las empresas se encuentran en un entorno de requerimientos cada vez más fuertes, los cuales resultan de distintas tendencias (Best 1990, Anónimo 1992, Meyer-

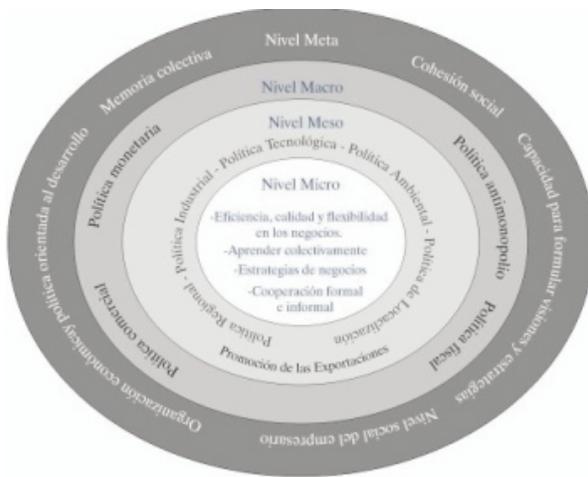


Figura 1. Determinantes de la competitividad sistémica. (Modificado de Esser *et al.* 1994).

Stamer 2000), entre las que se pueden destacar: La globalización de la competencia llega a cada vez mayor número de mercados; mayor proliferación de competidores resultado de los procesos exitosos de industrialización tardía; diferenciación de la demanda; acortamiento de los ciclos de producción y el desarrollo de diferentes innovaciones tecnológicas (microelectrónica, la biotecnología y la ingeniería genética).

En el nivel microeconómico se ha generado un mejoramiento continuo de las empresas y las cadenas de producción, con ello se han producido externalidades positivas (son los beneficios que un empresario puede generar de forma indirecta sobre otros) y se ha generado un entorno en el que las empresas desarrollan cuatro factores necesarios para alcanzar la competitividad: eficiencia en costos, calidad, diversidad de productos y capacidad de respuesta; para lograrlo se han realizado cambios en tres áreas: organización de la producción, desarrollo de producto y organización de la cadena de valor.

Las empresas tienen que hacer frente a la competencia global dentro de sus mercados locales. Esto requiere de una nueva forma de hacer las cosas basado en empresas competitivas y sustentables que sean:

Inteligentes en la reorganización, flexibles en la producción y ágiles en la comercialización, atributos indispensables para enfrentar los tres impulsores de la nueva economía del siglo XXI. En este contexto Villarreal (2000) señala que se requiere de empresas flexibles y con capacidad de respuesta y velocidad al cambio, apoyadas por trabajadores del conocimiento multivalente o con multi habilidades, que permitan formar el capital intelectual de aprendizaje e innovación continuos de la empresa.

Para lograr flexibilidad, eficiencia, calidad y velocidad de reacción, es necesario desarrollar cambios en dos planos diferentes:

A. Modificar la organización de la producción, para ello es necesario disminuir los tiempos de producción mediante la sustitución, por ejemplo, de las cadenas de ensamblaje, y de los sistemas de transferencia por celdas de fabricación. Sustituir del método anterior permitiría responder con rapidez a los deseos del cliente y reducir con ello las existencias en depósito, además se lograría disminuir los costos del capital de giro (Parte del capital que se utiliza para financiar los activos circulantes de la empresa).

B. Es necesario que las empresas se especialicen en aquella producción que les asegure mejorar su competitividad; reorganicen el suministro introduciendo sobre todo sistemas articulados justo a tiempo y reduzcan la cantidad de proveedores directos.

Para Esser *et al.* (1996), se debe emprender en los dos planos una combinación creativa de innovaciones tanto organizativas como sociales y técnicas. Las innovaciones sociales (reducción de planos jerárquicos y delegación de ciertos márgenes de toma de decisiones a nivel operativo), son requisito indispensable para el funcionamiento de nuevos conceptos de organización. Los autores plantean que existen cada vez mayores requerimientos a las empresas, los cuales se entrelazan con mayores requerimientos en el entorno de las

mismas. Por ello, mantienen la tesis de que las empresas que actúan en el mercado mundial pueden competir sólo en forma de clusters industriales.

Para que las empresas puedan desarrollarse en este entorno de competencia, se hace necesaria la efectividad de cada una de las localizaciones industriales, ello significa mantener una comunicación estrecha y permanente con universidades, instituciones educativas, centros de I+D, instituciones de información y extensión tecnológica, instituciones financieras, agencias de información para la exportación, organizaciones sectoriales no estatales y muchas otras entidades más.

3) El nivel mesoeconómico en la competitividad sistémica.

Dentro del marco del ajuste estructural de los años ochenta, existía consenso acerca de que la clave para mejorar la competitividad eran las reformas macroeconómicas y la modernización en el nivel macroeconómico; sin embargo, ese enfoque dejaba a un lado la importancia que tiene optimizar de forma constante el entorno empresarial.

La teoría de la competitividad sistémica, señala que resultado del cambio tecnológico-organizativo y de la superación del tradicional paradigma de producción "fondista", el entorno empresarial, las instituciones y los patrones políticos situados en el nivel meso han cobrado mayor importancia a lo largo de la última década. Plantean que las innovaciones y la acumulación de conocimientos, van de la mano con la formación de redes de colaboración inter empresarial y con otras instituciones de cooperación; para ellos, la creación de esos conjuntos institucionales constituye el fundamento de toda política locacional activa. Por ejemplo, la capacidad tecnológica en cuanto fundamento de la competitividad, se basa en "stocks" de conocimientos y en procesos de aprendizaje acumulativo difícilmente transferibles. De esta manera

surgen los patrones y las ventajas competitivas particulares para cada país y región, los cuales no son fáciles de copiar.

El nivel meso se crea en el momento en que el Estado y los actores sociales desarrollan políticas de apoyo específico, fomentan la formación de estructuras y articulan los procesos de aprendizaje a nivel de la sociedad. "El nivel meso se distingue por el fenómeno de las "soberanías compartidas", que afecta por igual a las instituciones públicas, las empresas y las organizaciones intermedias" (Esser *et al.* 1994: 25-38).

Los mecanismos basados en redes de colaboración predominan en el nivel meso porque los recursos de gestión están muy diseminados por toda esa área política (capacidad de identificar problemas, conocimiento de las relaciones causales relevantes para la gestión y capacidad de implementación) (Scharpf 1997).

Las políticas que conforman el nivel meso poseen una dimensión nacional, regional y local. Las políticas meso apuntan a desarrollar las infraestructuras físicas (transportes: puertos, redes ferroviarias y de carreteras; telecomunicaciones: sistemas de abastecimiento y eliminación de residuos: energía, agua y desagüe) y estructuras intangibles como es el caso de la formación de sistemas educativos adecuados a los clusters. Son importantes también las políticas selectivas y activas de comercio exterior (política comercial y estrategias de penetración a los mercados), así como la defensa activa de intereses a nivel internacional (por ejemplo, México frente al proteccionismo disfrazado de los países industrializados). Si se mejora en el nivel meso, se tiene la posibilidad de apoyar a los clusters tanto regionales como locales.

Los elementos estructurales son importantes para la mejora de la competitividad de las empresas, por ello es menester descentralizar. La descentralización no significa delegar responsabilidades hacia los niveles bajos de decisión, tampoco representa una desconexión entre las regiones,

el estado y la federación. Lo que la descentralización significa es la acción donde el Estado puede conservar su importancia para cohesionar aglomeraciones dinámicas dentro de una estrategia nacional de desarrollo; poner en marcha acciones productivas entre localizaciones locales y regionales, e implementar una política activa en el comercio exterior.

Si creemos que la efectividad a nivel meso se plasma a través de la acción coordinada de los actores sociales (como lo indican los estudios de Porter y de la OCDE), la dimensión local, regional y nacional, generan ventajas competitivas nacionales. Si la creación de ventajas competitivas están vinculadas al desarrollo de las regiones y localidades, la importancia del enfoque meso es fundamental en el desarrollo local y regional.

Diferente a las estrategias de política macroeconómica, la formación de estructuras a nivel meso se pueden desarrollar y promover no sólo por la política pública, ya que las empresas, las instituciones intermedias y las asociaciones, también pueden aportar lo suyo a la configuración de la localización industrial (por ejemplo, presentando ofertas de formación, desarrollando sistemas de información o acelerando el flujo de informaciones) (Vestal 1993: 35-78). Si bien, existe la posibilidad de aprovechar los potenciales externos ("know-how" extranjero y la participación en redes internacionales), el nivel meso permanece restringido a una sola zona geográfica, siendo por ello un sistema institucional articulado que no se puede exportar ni importar.

La competitividad meso requiere de un modelo basado en tres elementos fundamentales:

A. Organizacional. Este punto se refiere a la articulación productiva en los diversos sectores y actividades productivas, con base en cadenas empresariales, conglomerados productivos e integración de la cadena de valor.

B. Intelectual. La importancia del capital intelectual es que éste es el nuevo factor de competitividad y por ello se requiere ir más allá del simple concepto de desarrollo científico y tecnológico. Es necesario crear un sistema nacional para la innovación y absorción tecnológica básica, que involucre a todas las instituciones encaminadas a lograr ese objetivo.

C. Logística. Es necesario trabajar en la creación de infraestructura básica, lo cual requiere del desarrollo de la infraestructura (transporte multimodal, telecomunicaciones y energía), y programas para la formación del capital intelectual.

Del análisis anterior se puede deducir la importancia que tiene el nivel meso para la creación de ventajas competitivas nacionales. El desarrollo regional y local está determinado por la existencia de instituciones existentes en el nivel meso. Es allí donde se generan las ventajas competitivas institucionales y los fundamentos de toda organización y gestión, los cuales son difíciles de imitar por los competidores.

En el momento en que se genera la comunicación y el diálogo, se permite tener en claro alguna visión de mediano plazo para el desarrollo económico y social. La comunicación y el dialogo facilitan orientaciones con las que los bancos adoptan sus decisiones crediticias, las empresas fijan sus inversiones de largo plazo y el empresariado asigna recursos para la investigación (Vestal 1993).

La comunicación entre los actores públicos y privados, permite reducir la incertidumbre, con lo cual se podrían generar nuevas innovaciones e inversiones en I+D, lo que generaría que las empresas practiquen una estrategia de largo plazo dirigida al crecimiento económico, en lugar de dedicarse prioritariamente a maximizar sus rentas a corto plazo. Según la teoría de la competitividad sistémica, el Estado en este escenario debe actuar como moderador,

facilitando la comunicación de habilidades y la promoción estructural.

En las regiones -señala el enfoque sistémico-, es necesario que surjan redes que cubran organizaciones empresariales, sindicatos, asociaciones, administraciones locales, institutos tecnológicos y universidades. Para ello será necesario que se intercalen entre el Estado y el mercado (nivel meso), elaboren visiones para el desarrollo regional, preparen decisiones estratégicas básicas y posibiliten una conducción política de programas de reestructuración económica. Meyer (2003), señala que estos nuevos enfoques de integración en términos de desarrollo local, difieren por una parte, de conceptos de conducción jerárquicos, unilateralmente estatistas y, por otro lado, de fórmulas inherentes por entero a la economía de mercado.

4) El nivel macroeconómico en la competitividad sistémica.

La eficiencia macroeconómica es base para la competitividad de las empresas y para el desarrollo regional, en este sentido son múltiples las variables de análisis. Con objeto de lograr una asignación efectiva de recursos, resulta clave la existencia de mercados eficientes de factores, bienes y capitales. Elementos fundamentales que permitirían desarrollar nuevas capacidades para operar con éxito en el mercado internacional.

Las experiencias mexicanas de los años setenta y ochenta, y posteriormente la crisis de 1994, demostraron que la inestabilidad del contexto macroeconómico perjudica de modo sustancial la operatividad de los mercados y ejerce un efecto negativo sobre el crecimiento de la economía. Por ejemplo, el tipo de cambio sobrevaluado genera déficit presupuestario y de balanza de pagos cuando sus niveles son constantemente elevados. Los fuertes déficit presupuestarios acentúan las tendencias inflacionarias existentes y obstaculizan la actividad de los inversionistas en el sector privado, ya que éstos ven limitadas sus

posibilidades de obtención de créditos. Lo anterior no significa que sea el tipo de cambio la única variable a cuidar en la macroeconomía, es necesario mantener estables todas las variables macroeconómicas, las cuales den estabilidad económica al país y por ende confianza a los inversionistas.

5) El nivel metaeconómico en la competitividad sistémica.

En este nivel se analiza la capacidad de los agentes en el nivel local, regional y nacional, con el objeto de crear las condiciones favorables para el desarrollo económico y social. La tarea en el nivel meta está basada en hacer frente a la fragmentación social y en mejorar la capacidad de aprendizaje.

La formación de estructuras a nivel de sociedad, como complemento de la formación de estructuras a nivel económico, eleva la capacidad de los diferentes grupos de actores para articular sus intereses y satisfacer entre todos, los requerimientos tecnológico-organizativos, sociales, ambientales y los que plantea el mercado mundial. La capacidad de gestión necesaria a nivel meta implica por tanto la existencia de:

A. Consenso acerca del modelo, esto significa coincidencia en el rumbo concreto de las transformaciones y consenso en la necesidad de imponer los intereses del futuro a los intereses del presente (la reforma energética es una de las tareas pendientes en México)

B. Una orientación tendiente a la solución conjunta de problemas, presupone la separación institucional entre el Estado, la empresa privada y las organizaciones intermedias. Cuando se ha concluido la separación de las instituciones, existe la posibilidad de que surja un estado autónomo y eficiente, aunque para lograrlo, el gobierno y los empresarios deben estar dispuestos a cooperar y articularse entre sí.

6) Relación existente entre los diferentes niveles de la competitividad sistémica.

Para implantar las estrategias de la competitividad sistémica, es necesaria una organización estratégica de los diferentes actores sociales, por ello, la capacidad de los patrones organizativos está muy vinculada a las estructuras de cada sociedad involucrada y, por ende, al nivel meta. En el nivel meta hay que buscar los elementos que deciden si los actores colectivos serán capaces de orientarse en la solución de problemas.

Cuando las condiciones son adecuadas en el nivel meta, las tareas a implementar en el nivel meso consistirán en: optimizar la capacidad de los actores involucrados (de las empresas, de los clusters empresariales, de las asociaciones patronales y obreras, así como de las instituciones intermedias); generar una acción coordinada entre los mismos, con objeto de generar efectos sinérgicos y cohesionar los recursos de gestión; y finalmente equilibrar los intereses propios con los intereses colectivos.

En coordinación con los niveles meso y meta se encuentran los niveles microeconómico y macroeconómico, los cuales si son estables, permitirán un entorno adecuado a las empresas y por ende al surgimiento del desarrollo social.

Conclusiones

Se encuentra lejos de la realidad la idea de que el estado -como centro rector de la sociedad-, es el único capaz de generar crecimiento económico, así como también el dogma de la subsidiariedad del Estado frente a los procesos de globalización y libre mercado. En el entorno mundial, los países que han destacado en el desarrollo económico, muestran que existe un amplio margen de acción para desarrollar políticas que fortalezcan la competitividad de las regiones. Ese margen de acción se sitúa entre dos extremos: Por una parte, el intervencionismo dirigista y por la otra el

“laissez-faire” (dejar que las fuerzas del mercado conduzcan el proceso económico).

La competitividad sistémica va más allá de las posturas anteriores, porque evalúa integralmente los factores que contribuyen a un desarrollo económico exitoso y dinámico, en el que se requiere de acciones conjuntas del gobierno y de los actores sociales con objeto de estimular y apoyar el desarrollo de las localidades y las regiones, ello a partir de una mejora en los niveles de competitividad de las empresas. Como señalan sus autores, el enfoque sistémico no está orientado a fomentar firmas individuales, sino a identificar estrategias de intervención pública y participación social, las cuales permitan crear relaciones productivas en el entorno local, regional y nacional.

La competitividad sistémica considera de forma conjunta los determinantes políticos y económicos que permiten un desarrollo exitoso, o sea un marco en el cual el estado y los actores sociales logren crear las condiciones para alcanzarlo. Ya no se trata solamente de que el crecimiento económico dependa de políticas económicas orientadas a la estabilidad (estructuración del espacio macro), esa experiencia como mexicanos ya la tuvimos, el objetivo ahora deberá ser la combinación del espacio meso, meta, micro y macro.

Existe el conocimiento empírico de que los países industrializados y en vías de industrialización que registraron durante los años ochenta un desarrollo más dinámico y mejoraron su posición en el ranking de la economía mundial, fueron aquellos que emprendieron una optimización selectiva de la dimensión meso, ubicada entre el contexto macroeconómico y el nivel micro (un ejemplo son los países miembros de la Unión Europea).

La competitividad sistémica tiene como premisa la integración social, por ello considera fundamental que las reformas económicas estén acompañadas de un proyecto de transformación de la sociedad. Para lograrlo, una de sus propuesta es orientar la sociedad hacia el desarrollo, fomentando los valores que para ese fin comparte la mayoría

de la población; además, es fundamental que exista un consenso básico sobre la necesidad del desarrollo y una integración competitiva en el mercado mundial; finalmente, los actores sociales deben tener la capacidad para formular conjuntamente estrategias e implementar políticas de desarrollo.

Referencias

- Anónimo. 1992. *Technology and the Economy. The key relationships. The Technology/Economy Programmed*, OCDE, París, 328 pp.
- Best, M. 1990. *The new competition: Institutions of industrial restructuring*. Polity Press, Cambridge, 322 pp.
- Esser, K., W. Hillenbrand, D. Messner & J. Meyer-Stamer. 1994. *Competitividad sistémica. Competitividad internacional de las empresas y políticas requeridas*. Instituto Alemán de Desarrollo, Berlín, 85 pp. Consultado el 5 de abril del 2006. <http://www.meyer-stamer.de/1994/systemsp.htm>
- Esser, K., W. Hillenbrand & J. Meyer-Stamer. 1996. *Competitividad sistémica: Nuevo desafío a las empresas y a la política*, Revista de la CEPAL (59): 39-52.
- Messner, D. 1993. *Búsqueda de competitividad en la industria maderera chilena*. Revista de la CEPAL (49): 115-136.
- Meyer-Stamer, J. 2000. *Estratégias de desenvolvimento local e regional: Clusters, política de localização e competitividade sistêmica*. Joinville: Fundação Empreder. Consultado el 12 de mayo de 2006: <http://www.desenvolvimentolocal.org.br/images/mapeamento/PDL434.pdf>
- Meyer, K.E. 2003. *FDI spillovers in emerging markets: A literature review and new perspectives*. DRC Working Papers, Centre for New and Emerging Markets, London Business School, 15: 1-55. Consultado el 11 de mayo del 2006. http://www.london.edu/assets/documents/spillovers_in_emerging_markets.pdf
- Scharpf, F. 1997 *Games real actors play. Actor-Centered Institutionalism in Policy Research*, Boulder, West View Press, Oxford, 336 pp.
- Vestal, J. 1993. *Planning for change. Industrial Policy and Japanese Economic Development, 1945-1990*. Clarendon Press, Oxford, 244 pp.
- Villarreal, R. 2000. *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México: un enfoque macroindustrial y financiero (1929-2000)*. 4a ed., Fondo de Cultura Económica, México, 864 pp.